

LAS 101 CAGADAS DEL ESPAÑOL

REAPRENDE
NUESTRO IDIOMA
Y DESCUBRE
ALGUNAS CURIOSIDADES



MARÍA IRAZUSTA


ESPASA

LAS 101 CAGADAS DEL ESPAÑOL

REAPRENDE
NUESTRO IDIOMA
Y DESCUBRE
ALGUNAS CURIOSIDADES

MARÍA IRAZUSTA

Prólogo de
Ramón Pernas



© Del texto: Irazusta Comunicación, S. L., 2014
© Del prólogo: Ramón Pernas, 2014
© De la presente edición: Espasa Libros, S. L. U., 2014

Diseño de cubierta: Rodrigo Sánchez
Diseño de interior: María Jesús Gutiérrez

Preimpresión: MT Color & Diseño

ISBN: 978-84-270-4115-8
Depósito legal: B. 5.380-2014

Impreso en España – *Printed in Spain*
Impresión: Romanya Valls, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

Editorial Espasa Libros, S. L. U.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.espasa.com
www.planetadelibros.com

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Índice

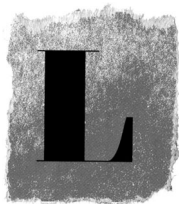
La voz y la palabra, <i>por Ramón Pernas</i>	15
Introducción	21
LAS 101 CAGADAS DEL ESPAÑOL	27
Sin eufemismos: Obama es negro	29
Femeninos travestidos	30
Un traje de baño más explosivo que la bomba de Bikini	31
<i>Descambiar</i> , una falsa incorrección	32
¡Manda huevos con manda uebos!	33
La alma máter	34
Cuando se trata de <i> echar</i> , lo primero que hay que echar es la <i> h</i>	35
Ir de picos pardos	36
No hay miembro que valga	37
Siempre detrás de ti	39
Palabras moribundas: <i> pazguato</i>	40
La lengua del <i> Quijote</i>	41
Simultaneando que es gerundio	42
En contra de <i> contra</i>	43
Las palabras y el efecto Humpty Dumpty	45

Ni sí, ni no, ni todo lo contrario	46
Hola, Lola:	47
La Pacheca por el corral y la Bernarda por... ..	48
No te comas la coma	51
<i>Ojalá</i> o implorar al dios árabe sin saberlo	53
Periodiquismos	55
Palabras moribundas: <i>estulticia</i>	57
Errores u horrores aceptados	58
<i>Preveer</i> , un verbo inexistente	59
Quizá, quizás, quizá	60
Neoespañol en gestación	61
¡Tienes más moral que el Alcoyano!	63
<i>Espúreo</i> , un vulgarismo de prestigio	64
<i>Frente contra versus</i>	65
No hay tilde para <i>tí</i>	66
Numerología	67
El sueño de un publicitario	69
Palabras moribundas: <i>pelagatos</i>	71
Anglicismos a <i>full</i>	72
¡Qué nivel, Maribel!	73
<i>En base α</i> , un error sin base ni perdón	74
¿En tu casa o en la mía?	75
El infravalorado punto y coma	77
Las órdenes, en imperativo, por favor	79
La dama y el vagamundo	81
Aun ignorándome, aún te quiero	82
Una construcción que evitar	83

Cambios de guion	84
Palabras moribundas: <i>ignoto</i>	85
Dormirse en los laureles.....	86
Palabras que nos dejó la marea.....	87
Paronimias arriesgadas	89
Positividad, una cuestión de actitud	91
Todo tiene su porqué	92
Tótum revolútum de latinismos	93
Para evitar malentendidos, usa la tilde.....	94
<i>Así mismo</i> tiene truco	95
No doy abasto, pintan bastos	96
Las bicicletas son para el estío.....	97
Palabras moribundas: <i>hogaño</i> y <i>antaño</i>	98
El quinto pino	99
Superlativos sacratísimos	101
Dime de qué dudas y te diré de qué padeces	103
El leísmo y el laísmo que tanto sufrimos	105
Presuntos participios	107
Al verbo <i>haber</i> le da igual uno que ciento	108
El insospechado origen de las palabras	109
Ni churras con merinas, ni siglas con acrónimos	110
OK: un origen disputado.....	111
La juez y la jueza	113
Palabras moribundas: <i>rufián</i>	115
Esa ese que anda suelta	116
Propiciar no es causar	117
Cuando el <i>más</i> está de más	118

Marchando una de interjecciones	119
La arroba que nos roba el género	120
Ojo: norma resbaladiza	121
Supercalifragilístico	123
Pasar una noche toledana	124
Cópulas clásicas y palabras encadenadas.....	125
Chulapismos	127
Palabras moribundas: <i>ajuntar</i>	129
Exceso de pleonasmos	130
¡Viva la Pepa!	131
Revelamos la rebelión	132
El baile de la jota	133
<i>Sino, si no, sí y no</i>	134
Aquí hay gato encerrado	135
¡Que viva México!	137
Mi Buenos Aires querido.....	139
¿Tendencia <i>vintage</i> ?.....	140
La recobrada dignidad de las minúsculas	141
Palabras moribundas: <i>felonía</i>	142
El ex siempre llama dos veces	143
¿Un piquete o un piquetero?	144
Boca de guacharro	145
La importancia de escribir a gusto	146
Viernes 13	147
Aquí hay tema	149
Plurales fabulosos	150
Historia de un gazapo afortunado.....	151

Sin eufemismos: Obama es negro



a duda ofende y la realidad, a veces, también. Por eso tendemos a camuflarla.

Sin ambages, y sin ánimo de ofender, defendemos la verdad del titular: *Obama es negro*. La expresión ni es ni pretende ser peyorativa, entre otras razones, porque el adjetivo tampoco lo es.

Que Barack Obama es negro es evidente, pero pocas veces veremos escrito ese aserto por temor a ofender. Para evitar términos como *negro*, considerados de mal gusto, la lengua dispone de eufemismos o, lo que viene a ser lo mismo, del lenguaje de lo políticamente correcto, que prefiere **de color** o **afroamericano** para referirse a la raza negra, **interrupción del embarazo** en lugar de *aborto*, **desfavorecidos** antes que *pobres* o **faltar a la verdad** para evitar *mentir*.

Esta tendencia a enmascarar la realidad hace que seamos imprecisos en muchas ocasiones. Como sostiene el periodista Enric González, «esas palabras inofensivas acaban desplazando a otras más útiles». Así, nos encontramos con que los salarios no están *bajando*, sino **moderando su subida**, con que el *descenso* ha sido injustamente apartado de los textos económicos y sustituido por el **crecimiento negativo**, o con que *ser despedido* haya pasado a **ser desvinculado**.

Como dice la canción, nunca es triste la verdad; lo que no tiene es remedio.

Femeninos travestidos



unca digas *De este agua no beberé*, porque además de arriesgado es incorrecto. En cambio sí puedes decir: *El agua que no has de beber, déjala correr*. Este extraño fenómeno de travestismo tiene una explicación: los sustantivos femeninos que van precedidos de un determinante masculino (**el** *agua*, **el** *arma*...) cumplen dos requisitos: comienzan por *a* y el acento recae sobre la primera sílaba. O dicho de otra forma: la razón es evitar la unión de dos vocales idénticas y ambas tónicas: [láágua], [láárma], algo que no ocurre, por ejemplo, con *la arena* o *la alarma*.

La teoría se complica cuando queremos emplear otro determinante, ya que la regla solo se aplica a *el*, *un*, *algún* o *ningún* —porque en latín eran femeninos—, excluyendo a todos los demás, como *este*, *ese* o *aquel*. Bebemos **el** *agua*, pero no cualquiera; solo **esta**, **esa** o **aquella** *agua*.

A esta curiosa excepción se suman otras limitaciones:

- Solo es de aplicación para el singular, ya que en los plurales estos sustantivos llevan determinantes femeninos.
- No tiene validez con las letras del alfabeto (*la hache*, *la a*) o los nombres de ciudades o países (*La Ávila que yo conocí*).

Cuidado con estos sustantivos travestidos que son capaces de cambiar hasta el refranero.

Un traje de baño más explosivo que la bomba de Bikini

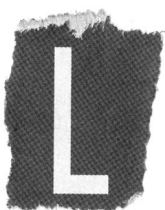
1946.

El diseñador Louis Réard presenta en Francia una prenda revolucionaria: un traje de baño de dos partes. La otra revolución: ninguna modelo quiso lucir tan extraña pieza, y solo una bailarina de cabaret decidió ponérsela. Ella fue la que, sin pretenderlo, dio nombre al traje de baño que invade nuestros veranos, al comentar a su creador que ese rompedor bañador iba a ser más explosivo que la bomba del atolón Bikini, uno de los arrecifes utilizados por Estados Unidos para probar sus bombas atómicas.

Si la introducción de esta prenda fue polémica en España, donde estuvo prohibida durante un tiempo, su escritura aún lo sigue siendo: **bikini** mejor que *biquini*, según la última edición de la *Ortografía de la lengua española*.

Por una vez, calle y Academia coinciden: la *k* ha ganado la batalla. Tal vez el éxito de este grafema se deba a la pereza, tan española, que nos lleva a optar por la *k* para ahorrarnos la *u* que acompaña a la *q*. Curiosamente, la RAE no acepta ~~trikini~~ ni ~~monobikini~~, aunque ha sucumbido al anglicismo *topless*, ya tan extendido como la práctica que designa.

Descambiar, una falsa incorrección



Las rebajas abren la veda de las devoluciones de aquellas cosas que, por alguna razón, no nos terminan de convencer.

Quizá sea este el mejor momento para desterrar de nuestro inventario de incorrecciones un falso error gramatical, porque, en contra de lo que pudiera parecer y por más que suene extraño a los finos oídos capitalinos, para referirnos a este canje o devolución es totalmente correcto emplear el verbo **descambiar**. Así lo dice la RAE, que lo recoge desde hace casi dos siglos para expresar la idea de que se deshace un intercambio comercial: el de un producto a cambio de dinero.

Aunque el verbo, en puridad, significa ‘deshacer un cambio o trueque’, también es aceptado su uso coloquial con el sentido de ‘devolver una compra’, ya que se trata de deshacer un cambio anterior, el realizado en el momento de la adquisición al entregar dinero a cambio de un artículo.

Así que, en las próximas rebajas, a **descambiar** sin complejos.

¡Manda huevos con manda uebos!



de cómo una expresión ha visto transformado su significado y su grafía por un intento de escribir correctamente lo que parece ser y en realidad no es.

En contra de lo que se pudiera creer, ni los huevos que ponen las gallinas ni los que, en sentido figurado, simbolizan la gallardía de un hombre o, en sentido más vulgar, aquellos que hacen referencia a la parte menos noble de su anatomía, se encuentran en el origen de esta conocida expresión. La expresión inicial procede del latín *opus* ('obra', 'trabajo' o 'necesidad') que derivó en **uebos**.

Es decir, la manida expresión que llegó a escucharse hasta en el Congreso de los Diputados de España, y que la mayoría transcribiría como «¡Manda huevos!», es en realidad **manda uebos** o, lo que es lo mismo, *mandat opus* ('la necesidad obliga'). Esta expresión es mucho más cercana para quienes tienen conocimientos jurídicos, pues es en el ámbito judicial donde ha conservado su sentido y grafía original. Seguro que ahora se entiende mucho mejor el titular que acompaña a este texto.

La alma máter



uando en el uso del lenguaje lo falso toma forma de verdadero y, además, de cultismo, es mucho más difícil de erradicar. Es el caso de la locución latina ~~el alma máter~~, falsa por los dos costados, el del artículo y el del significado.

Lo correcto es decir **la alma máter** y no ~~el alma máter~~. La razón es que, en este caso, *alma* es un adjetivo que significa ‘nutricia’, por lo que no se aplica la norma de poner artículo masculino delante de aquellos sustantivos que comienzan con *a* tónica. El error se produce porque se confunde con el sustantivo *alma*. *El alma pura*, sin embargo, sí estaría bien escrito.

En cuanto al significado, **alma máter** (del latín *alma mater*) quiere decir literalmente ‘madre nutricia’ y antiguamente era utilizado como sinónimo de *universidad*, por lo que cuando decimos que una persona es la alma máter de una empresa o proyecto no es etimológicamente correcto.

Quien se crea que es ~~el alma máter~~ de una fiesta que empieza por cambiar el artículo *el* por *la* y termine por pagar las rondas a sus amigos, si es que quiere acercarse al verdadero significado de esta locución: ‘ser el sustento’.

Cuando se trata de *echar*, lo primero que hay que echar es la *h*



Un truco que resulta muy útil es el de nuestro titular, pero la regla básica para saber si se escribe *hecho* o *echo* parece clara: el verbo **hacer** siempre se escribe con *h* (*He hecho un estudio*), y el verbo **echar** siempre se escribe sin *h* (*Los eché del local*).

De hecho, las expresiones referidas a las acepciones menos conocidas del verbo **echar** son las que suelen llevar a error, porque **echar**, además de significar ‘dar’ o ‘repartir’ (*Echar las cartas*, *Echar de comer*), también quiere decir ‘hacer cálculos’ (*Tenemos que echar cuentas*) o ‘conjeturar’ (*¿Qué edad le echas?*). Pero, sobre todo, si echas de menos a tu amado escríbelo siempre sin *h* o echará a correr.